





EXILIADA PARA SIEMPRE



Nicole Busslinger

EXILIADA PARA SIEMPRE



Primera edición: julio 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Nicole Busslinger

ISBN: 978-84-17961-24-4

ISBN digital: 978-84-17961-25-1

Depósito legal: M-22982-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*El viajero que mira hacia atrás para contemplar el camino
recorrido es un hombre que vive más en el pasado que en el
futuro.*



Prólogo

La historia que voy a narrar es la de mi exilio, esta parte de mi vida que se despierta hoy, ante el exilio invasor que estamos padeciendo en Europa desde hace años y que ha tomado un giro exponencial.

¿Acaso me detuve yo también en mi camino? El alma abrumada bajo el peso de tantas preguntas que se quedaron sin respuestas, de tantos sentimientos o sensaciones que aún me gustaría sentir y que solo encuentran desilusión y desencanto. ¿Acaso me ahogan y alteran mi conciencia? ¡La vida es tan corta y tan larga al mismo tiempo, tan llena de contradicciones! ¿La vida, la historia y el tiempo son acaso solamente máquinas que fabrican recuerdos? Islas de fidelidad perdidas en el mar del olvido.

Y mis pensamientos se vuelven hacia mi madre, a los últimos meses de su enfermedad, al sufrimiento psicológico, a ese vacío y a ese sentimiento de abandono que debió de sentir. Me imagino su soledad y el sentido de abandono que tuvo que invadirla ante la decadencia y la muerte que le esperaba. La ternura y la impotencia que me sobrecogían al verla en aquel estado, tratando a toda costa de sacarla de las tinieblas en las que se adentraba poco a poco, aún me turban.

¿Será por eso que, sin darme cuenta, tres años más tarde, empecé a pensar en volver a ver al país de mi infancia y sumergirme

en lo que había sido mi vida y en lo que entonces pensaba que iba a ser mi vida para siempre? La angustia se apodera de mí. ¿Es verdaderamente necesario? ¿Voy realmente a volver a recordar mi juventud, mis ilusiones y mi alegría de vivir en aquel ambiente tan lleno de entusiasmo, de despreocupación y de felicidad en el que vivía en aquel momento?

Empecé a plantearme la posibilidad de volver a Egipto tras 35 años de ausencia, aunque solo fuera por unos días, en el mes de mayo para poder oler nuevamente las fragancias del jazmín en primavera. ¿Qué me iba a encontrar?, ¿qué quería encontrar? Exiliada desde la edad de 16 años en unas condiciones lamentables, ¿iba a estremecerme de nuevo al escuchar soplar la ligera brisa nocturna sobre los árboles de mi infancia?, ¿iba a latir mi corazón ante la vista, al atardecer, de los barrios agitados de la ciudad?, ¿iba a sentir a mi alrededor esa muchedumbre que solía reunirse sobre las plazas, ese olor dulzón de los pasteles mientras se doran, del asado de cordero, de las especias y de las hierbas aromáticas?

Esta idea había tomado forma poco a poco un día tranquilamente sentada en el salón de nuestra casa de Madrid, comentando con mis hijos y mi marido un documental sobre el Alto Egipto, que se estaba emitiendo en la televisión. Ante el interés que despertaron mis explicaciones y las bellas imágenes proyectadas en la pantalla les dije: —¿Y si nos fuéramos todos juntos a Egipto?—. Hasta este momento ningún miembro de la familia se había atrevido a hablar sobre el tema. Tanto mis hijos como mi marido sabían en qué circunstancias tuvimos que huir de aquel país que considerábamos nuestro y sabían que yo no quería nunca más volver allí. Pero cualquier recelo o temor se disipa ante tanta belleza arqueológica. En realidad, tal vez, en el fondo de mi corazón, sentía la necesidad de darles a conocer el país de mi infancia. Tal vez también sentía que era el último momento de realizar ese viaje ya que la situación en aquella región se degradaba cada vez más. Ya no

se trataba solo de algunos que otros ataques terroristas. Al-Qaeda, grupo terrorista organizado por Osama Bin Laden, un multimillonario saudí nacido en 1957, que creó esa organización terrorista yihadista, había declarado la guerra santa contra los infieles como deber sagrado de todo musulmán.

Mi marido mirándome sorprendido dijo: —Me encantaría conocer mucho más esa parte de tu vida de la que tan escasamente hemos hablado. Cuéntame tus recuerdos de Egipto, la historia de tu familia, el país en que naciste y donde viviste.

Me di cuenta entonces que tendría que enfrentarme a un gran reto y no sabía si sería capaz de describir muchas de aquellas situaciones sin sentirme profundamente afectada.

—¿Algo de historia para que entendáis lo que pasó?

Estábamos sentados todos juntos ante la chimenea. Era consciente de que iba a necesitar mucho valor. Las ideas y los sentimientos se atropellaban en mi corazón. Miré hacia fuera, los árboles del jardín se movían al son de una ligera brisa. Mi marido me cogió la mano para darme valor y empecé mi relato.



I

Gyptos

La palabra «Egipto» deriva de *Gyptos* que significa Copto. Los cop-tos son los primeros egipcios, los descendientes del Egipto de los Fa-raones, que se convirtieron al cristianismo. Recibieron pacíficamente primero a los persas y luego a los árabes. Mal hecho. Muchos de ellos tuvieron que convertirse al Islam por no tener la condición jurídica de *dhimmi* que les fue gradualmente impuesta. La palabra *dhimmi* significa «protegido». Pero, de hecho ni lo fueron ni son protegidos en la actualidad, sino que son meramente tolerados. Los curas coptos tienen prohibido por ley restaurar, renovar o mantener sus iglesias sin pedir permiso al gobierno, y las autorizaciones nunca llegan. De la misma manera, esta ley prohíbe la construcción de nuevas iglesias. Por otro lado, las mezquitas crecen como setas y las rodean.

Los egipcios coptos nunca se rebelaron. Eran 24 millones, hoy tal vez quedan menos de un tercio. Cuando una joven cristiana se casa con un musulmán, tiene que convertirse al Islam. Los jóvenes cristianos tienen prohibido casarse con una musulmana, salvo si previamente se convierten. De esta manera, no había ni hoy día hay ningún riesgo de mezcla con los invasores; y la descendencia musulmana era y sigue estando asegurada ya que hoy, como ayer, la ley musulmana tiene que ser estrictamente acatada, de lo contrario se incurre en el riesgo de ser tratado de apóstata y de ser asesinado en nombre de Allah.

Egipto solamente existe como nación independiente desde la llegada al poder del coronel Gamal Abdel Nasser, primer egipcio de pura cepa que llegó a gobernar el país. De hecho, durante más de 2000 años, Egipto ha estado bajo dominación extranjera: el Egipto de los ptolomeos era greco-romano. Luego fue Bizancio que provocó cismas y herejías. Bajo esta frágil tutela, la conquista de El Cairo en el año 636 por Mar El As, un lugarteniente de Omar, segundo sucesor de Mohamed, se hizo sin dificultad. A partir de aquel momento, Egipto estuvo gobernado desde Damasco por los omeyades, desde Bagdad por los abasíes para luego ser conquistado por los fatimidas procedentes del Magreb, y luego fueron Saladino y sus descendientes ayubideos procedentes de Líbano, que fueron expulsados por los mamelucos. Finalmente fueron los otomanos de Solimán el Magnífico quienes ostentaron el poder, previamente a la llegada de Napoleón y de los británicos.

Fue a partir de la conquista de Solimán el Magnífico que Siria y Egipto integraron el Impero otomano. Desde Sidón, Beirut y Tyr, se podía ir fácilmente a Damietta, que tenía en aquel momento relaciones comerciales muy estrechas con la comunidad siria. Damietta era un puerto próspero, el primero de Egipto. Era un pequeño paraíso en el que vivía la comunidad maronita procedente de Líbano. Los griegos católicos empezaron a llegar buscando fortuna y también paz ya que su vida era cada vez más difícil ante la agresividad de los musulmanes.

Ya en el año 1860, en Líbano, un monje había sido asesinado y los cristianos acusaron a los drusos. A pesar de que la Sublime Puerta acordaba a los cristianos garantías particulares bajo la presión del gobierno francés, la situación se degradó a ritmo acelerado. La ciudad de Deir el Kamar, enclave cristiana en el país druso y bajo la protección directa del Sultán de Constantinopla, fue arra-

sada, los habitantes masacrados y las iglesias saqueadas. Luego les tocó a otras aldeas. Los cristianos fueron perseguidos, asesinados a golpe de hacha o tirados al fuego, las mujeres y las jóvenes deshonradas, asesinadas o vendidas a los kurdos. Los conventos fueron quemados y ni un solo monje sobrevivió. Europa miraba para el otro lado y no se movía. En Damasco, a principio del mes de julio de 1860, los musulmanes atacaron el barrio cristiano de la ciudad, la puerta de Santo Tomás, donde vivían antiguas familias de la burguesía cristiana damasquina. Símbolo del «savoir-faire» de los artesanos cristianos, corazón del trabajo de la seda, oficio en el que esas familias eran especialistas, como también lo eran en el mundo de la joyería y la marquetaría. Ese barrio milenario, blanco de los vándalos, fue saqueado y quemado. Las bellas mansiones fueron derruidas, los hombres asesinados y las mujeres violadas. Manos cortadas, hombres castrados, mujeres embarazadas destripadas y niños masacrados. Matanza a golpe de hacha y de cuchillo de carnicero, es así como se mata a los «infeles». Nueve días enteros durante los cuales las familias cristianas intentaron escapar de la furia de sus asesinos con los que habían vivido como buenos vecinos durante siglos. Las cancillerías extranjeras enviaban correos y más correos, pero Napoleón III no reaccionaba. Diez mil cristianos maronitas de Damasco fueron exterminados con la complicidad del gobernador otomano de Siria del 9 al 18 de julio de 1860. Finalmente, las autoridades turcas, bajo la presión de Gran Bretaña, lanzaron a las calles el ejército que empezó a arrestar, a juzgar y a fusilar *in situ*. El orden fue más o menos restablecido pero, unos años más tarde, las matanzas empezaron nuevamente y muchas familias cristianas fueron asesinadas.

Estos hechos se repitieron en varias ocasiones a lo largo de la historia de Oriente Medio y Occidente, siempre miró hacia otro lado para evitar indisponer al mundo árabe. ¿No es lo mismo lo que está ocurriendo en la actualidad en todas esas regiones originalmente cristianas, invadidas posteriormente por los musulmanes

y actualmente acosadas por los terroristas del Daesch, Boko Haram y demás?

Durante esta racha y rabia asesina, varios centenares de personas encontraron refugio en el palacete del Emir Abdel Kader quien, al enterarse de esa dramática situación, mandó a sus guardaespaldas argelinos a recorrer las calles para tratar de recoger a los que se habían podido escapar. De esta manera, pudo salvar varias familias cristianas gracias a su coraje y al heroísmo de su guardia. Veinte mil cristianos pudieron escapar y la mayoría aceptó embarcarse rumbo a Egipto. Los demás quisieron quedarse en el país que consideraban suyo: —«Nacimos aquí, hemos vivido aquí durante siglos. ¿Si nos fuéramos quién mantendría nuestro recuerdo y nuestra fe?».

Se reanudaron las matanzas. Entre 4.000 a 6.000 cristianos fueron asesinados. Los barrios cristianos fueron saqueados y quemados. Los que sobrevivieron se fueron al exilio hacia Beirut y Alejandría. Y así, como mi bisabuela materna quien llevando aún su vestido de novia, huyó de Siria hacia Líbano atravesando las montañas que separan los dos países. Finalmente, Napoleón III mandó un cuerpo expedicionario bajo el mando del general Beaufort para asegurar la protección de los cristianos en su camino hacia Líbano.

De hecho, la población musulmana ya no aguantaba la hegemonía económica y financiera de los cristianos que estaban a la cabeza de los sectores más florecientes, tales como la industria de la seda. Los cristianos, trabajadores y serios, alimentaron rencores durante siglos.

Siria e Irak, ambas tierras cristianas, son países importantes dentro de la historia del cristianismo. El que sería San Pablo se convirtió al cristianismo en el camino de Damasco y estableció una primera iglesia en Antioquia, en la antigua Siria (hoy esta ciu-

dad pertenece a Turquía). Fundada en el tercer milenio antes de Cristo, es una de las ciudades más antiguas del mundo, habitada sin interrupción, de la misma manera que lo son Benarés y Jericó. Pero tras la llegada de los conquistadores musulmanes, Damasco se convirtió en la capital del Imperio Omeya, imperio que se extendía desde España a Asia central (661 a 750 DC). En 1400, la ciudad fue destruida en gran parte por Tamerlan: Damasco fue casi enteramente quemada y los artesanos damasquinos raptados para ir a trabajar en Samarkanda. Una vez reconstruida, Damasco volvió a ser la capital hasta 1516. En 1517, el país entero cayó bajo la ocupación otomana.

Los hechos más cruentos de la historia de la humanidad se repiten incesantemente a través de los tiempos.

Según el especialista en Medio Oriente y el mundo islámico, Raymond Ibrahim, las persecuciones de los cristianos siguen de actualidad.

En Siria, terribles masacres han tenido lugar como la de Sadad —un ejemplo entre muchos— un asentamiento cristiano ortodoxo siriano, tan antiguo que se menciona en el Antiguo Testamento. En este lugar desértico, entre Homs y Damasco, en el que la mayoría de los habitantes eran pobres, 600 familias cristianas se habían refugiado en aquella remota región huyendo de los yihadistas. Pronto, la oposición, que era realmente los yihadistas de Al-Qaida y EI, apoyada por los Estados Unidos y Europa, invadió Sadad durante más de una semana hasta que los yihadistas fueron expulsados por las fuerzas armadas nacionales. Entre otras atrocidades, se encontraron los cuerpos de familias enteras torturadas hasta la muerte. Las catorce iglesias de la población, algunas de ellas muy antiguas, fueron saqueadas y destruidas. El arzobispo de esta zona preguntó: —«Hemos gritado pidiendo ayuda al mundo, pero nadie nos ha escuchado. ¿Dónde está la conciencia cristiana?»

¿Dónde están mis hermanos?». En el ataque iraquí del 2010, los yihadistas asaltaron una iglesia durante la celebración religiosa y mataron a los fieles cristianos. En otros sitios cerraron las puertas del templo y prendieron fuego. En Iraq vivían un millón de cristianos. Cuando el ejército iraquí liberó la ciudad de Mosul (la tercera ciudad más poblada de Iraq) de los yihadistas, apenas encontraron diez mil cristianos. Durante la ofensiva del norte de Iraq del 2014, el Estado Islámico de Iraq emitió un decreto en el que todos los cristianos en el área de su control debían pagar un impuesto especial de aproximadamente 470 dólares por familia, además de convertirse al islam o morir. Sus casas fueron pintadas con la letra árabe «nun» por *Nassarab* (significa cristiano) y una declaración de que ya eran propiedad del Estado Islámico y el 18 de julio, los yihadistas anunciaron que todos los cristianos debían salir o serían ejecutados. Muchos de ellos se refugiaron en las cercanías de las regiones kurdas. A la mayoría les fueron robadas y saqueadas sus valiosas posesiones. Según el Patriarca Louis Sako, en el 2014, ya no quedaban cristianos en Mosul, hecho que sucedía por primera vez en la historia de esta nación. Y esto es simplemente una pequeña reseña de lo que está ocurriendo no solamente en Siria e Iraq, sino también en Turquía, Irán y Egipto. Durante los siglos XX y XXI murieron 45 millones de cristianos a manos de musulmanes y comunistas. Asesinatos, torturas, secuestros, esclavitud, tráfico de mujeres y niños se repiten todavía a diario en países como Sudán, Arabia Saudí, Indonesia, China, Vietnam, Egipto, Corea, Turquía, Irán, Afganistán, Pakistán, Uzbekistán, Nigeria, Malasia y un largo etc.

En Egipto, poco a poco, los inmigrantes greco-católicos empezaron a ocupar los puestos claves dentro de la administración egipcio-otomana. El Jedive confiaba más en sus capacidades que en las de los indígenas ya que las primeras generaciones de esos

sirios nacidos en Egipto habían frecuentado los mejores colegios e universidades francófonas para llegar a ser abogados, hombres de negocios, altos funcionarios, magistrados o jueces. Así que los intelectuales cristianos de Beirut o Damasco empezaron a llegar y gradualmente introdujeron un estilo moderno y vivo que transformó incluso la lengua árabe. Muchos de ellos prosperaron de manera significativa. Citamos a la familia Sednaoui que fundó en 1913 los grandes almacenes que llevan su nombre, comparables con las mejores tiendas de París o Londres; la familia Ayrut quien contribuyó a la edificación de Heliopolis y del nuevo barrio residencial de El Cairo. También encontramos a los hermanos Takla, fundadores del famoso periódico El Ahram, que sigue siendo una referencia en el mundo árabe. Más tarde serían muchos los que destacaron en el ámbito del cine egipcio tales como el realizador Henri Barakat o el actor Omar Sharif cuyo verdadero nombre era Michel Chalhoub. .

Todo esto, sin duda, creó fricciones ya que ni los coptos ni los musulmanes soportaban ser sustituidos por los sirios cristianos. Además, cabe anotar que las principales aduanas egipcias estaban regidas por los judíos. Treinta años más tarde el Jédive los sustituyó por los griegos-católicos de quienes se fiaba más. Lo que supuso controlar no solamente el puerto del casco antiguo de El Cairo, sino la totalidad de las aduanas egipcias.